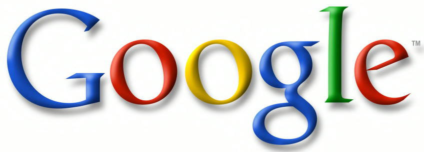


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

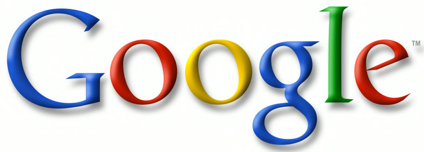
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

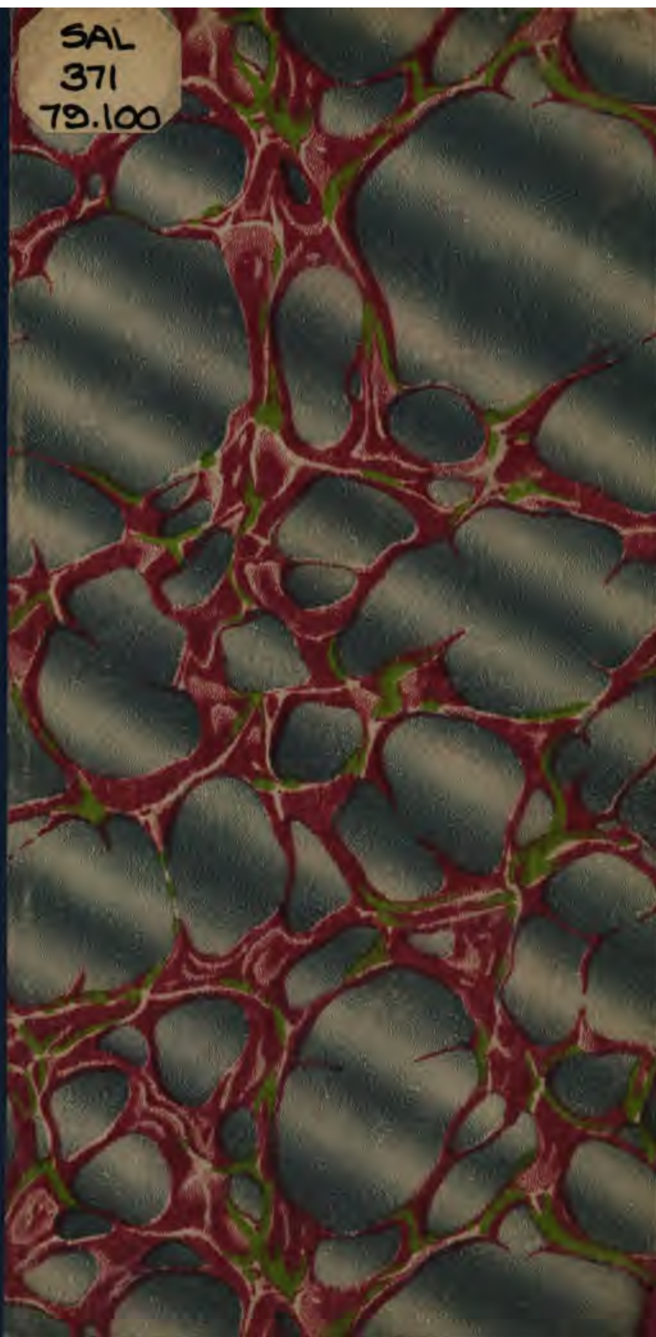
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


SAL
371
79.100

SAL 371.79.100

Harvard College Library



FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

Established 1913

20

cover





SAL 371.79.100

HARV... LIBRARY
N
REC... D
APR ... 1925

AL LECTOR.

Poco interés encontrareis en las presentes composiciones, si os tomais el trabajo de repasarlas con vuestra vista.

Dedicadas á mi querido hijo, si me atrevo á lanzarlas al público, es, tan solo, por satisfacer el deseo del alma, y complacer á los numerosos amigos que me han exigido su publicacion, por haber dado algunas á la prensa en el periódico "El Album," de cuya redaccion formé parte, por coadyuvar con mis pobres trabajos á su sostenimiento, cumpliendo con los deberes de la amistad.

Sed, pues, indulgentes, que ajena mi alma de toda aspiracion de gloria, y convencido del poco mérito literario de que se hallan revestidos mis "Cantos á Osélia," es mi ánimo solamente distraeros un rato, si, benévolos é induljentes, quereis dignaros seguirme en el relato de mis primeros amores.

Y, si habeis amado alguna vez, si sentis en vuestro corazon la llama á cuyo calor brotaron estos débiles acentos de mi lira, quizá podreis hallar en ellos algo que os agrade:

El recuerdo de las dulces emociones que se experimentan en esa época de felicidad llamada Amor, y que no sé si acertadamente llaman algunos, Locura.

1879 EL AUTOR.

QUERIDO HIJO:

Cuando llegues á la edad de la razon, si el soplo helado de la muerte ha agostado mi vida, mis débiles concepciones, mis «Cantos á Osélia» serán los únicos que te haran comprender cuan grande fué el amor que sintió mi alma, por la mujer que te dió vida, por tu querida madre.

Ellos no son otra cosa que la expresion sincera de mi cariño inmenso, bañados con las lágrimas del dolor que se cernió constantemente sobre nosotros.

Triste, muy triste fué la vida de nuestro amor, pues quien todo lo rige, asi tal vez lo dispuso, para hacernos mas grata la existencia al pasar ella á la *mansion de la felicidad*, á recibir el premio de su constante afan, de su resignacion ejemplar miéntras cruzó el sendero de este mundo.

Siempre separados, siempre distantes uno de otro, vimos pasar seis años, experimentando los crueles rigores de la ausencia: es verdad; pero sin que por un momento las nubes del olvido, ni las ráfagas de la inconstancia empañaran el cielo de nuestra firmeza al cruzar el piélago de nuestro amor.

Sufrimos con resignacion los decretos del Altísimo, y aun así mismo, las infamias de un sér

que se interpuso en nuestro camino para destruir la llama que avivaba nuestros pechos, sér indigno del elevado ministerio que ejercía; pero ni su bastarda conducta, ni sus envilecidos consejos, pudieron amenguar un solo instante los resplandores del fuego que ardía puro en nuestras almas, y al fin vimos cumplirse nuestros anhelantes deseos.

Realizáronse nuestras ilusiones. El lazo indisoluble del matrimonio nos unió para siempre y creimos llegada la hora de la ventura; mas ¡ay! ¡Cuán corta fué nuestra alegría, no obstante que creimos divisar la aurora de la felicidad por el prisma de la satisfaccion y del cariño!

Dos años de placer, dos años de ventura, nada mas, nos concedió el cielo, amargados por la horrible enfermedad que, mas tarde, condujo á tu querida madre al seno de los que fueron.

Y, no obstante los estragos que hacía en su existencia la tísis pulmonar, esa enfermedad terrible que con precipitado paso ocasiona tan terribles efectos, no obstante que mútuamente nos ocultábamos el sufrimiento que se apoderaba de nosotros, felices nos creiamos, felices, si, al vernos juntos, al estrecharnos contra nuestros senos para bendecir á Dios y pedirle aminorase los pesares que nos consumian.

Entónces, querido hijo mio, viniste al mundo, en los supremos instantes en que tu madre se agravaba, tu nacimiento, como era de esperarse, aumentó sus males, y á los cinco meses de tu existencia entregó su alma al Creador, sin articular la mas pequeña queja.

Pintarte aquellos momentos, sería desgarrar tu alma, y así permíteme que los sepulte en el fondo de la mia.

En mis cantos tal vez encontrarás un pálido, pe-

ro sincero relato de sus «Ultimos momentos,» y esos seran bastante á satisfacer tu espíritu, el cual pretendo, no llenar de penas y amarguras, sino, por el contrario, impregnarle de los consoladores eflúvios de que actualmente goza quien te dedica estos renglones para que, si al leerlos no existo ya, puedas gozar sobre la tierra de la felicidad verdadera, en cnanto es posible hacerlo en este mundo de miserias.

....

Falleció tu madre, su alma al separarse de la tierra *pasó; á mejor vida:* mas ¡ay! en aquel entónces mi corazon oia, repetía, mas.........no creía.

Los consuelos de la religion no satisfacian mis elevadas aspiraciones, no hallaba sobre la tierra quien mitigase mi dolor.

Hoy, querido hijo mio, la sávia vivificante de la Fé ha venido á devolver la paz á mi corazon.

Hallé lo que buscaba.

Mis creencias religiosas llenan hoy el vacío de mi pecho y, convencido y satisfecho del progreso espiritual, vivo feliz; pues nada es mas consolador que el convencimiento real y positivo de que los séres queridos y buenos, como tu inolvidable madre, moran en otra mansion donde gozan del bienestar que sobre esta no encontraron.

TU PADRE.

Habana 1874.

A Eloisa.

(EN SUS NATALES.)

¿Por qué cantan los mirlos y tojosas
De mi Cuba féliz; por qué las flores
Se ostentan con más vívidos colores
Y vuelan en redor las mariposas?

¿Por qué mi lira, sin tocarla, brota
Dulces acordes que al Empíreo llegan;
Por qué los cisnes en su lago juegan
Y agua vierte el peñasco gota á gota?

¿Por qué la ninfa del vergel cubano
Bellas coronas de aguinaldos teje;
Y el son del caracol, hace que deje
Su chozá y lecho el inocente indiano?

¿Por qué en el bosque y en la selva hojosa
Salta alegre la liebre y la jutia;
Por qué respira todo en este dia
Dúlcido encanto, dicha cariñosa?

2

Ya lo sé, bella Eloisa;
Ya mi memoria recuerda
Que de mi lira una cuerda
Debo al instante pulsar.

El cielo, nubes y estrellas,
Los montes, valles y rios,
En alegres murmurios
Celebran hoy tu natal:

Por eso cantan las aves,
Vierten aromas las flores
Y dan vueltas en redores
Mariposas de color.

Y acordes brotó mi lira
Antes que yo la pulsara,
Y el peñasco, fresca y clara,
Agua por gotas destila.

Por eso tejen las ninfas
De Cuba, coronas bellas
Para embellecer con ellas
De tu frente el arrebol.

Por eso alegre el indiano,
Del caracol al sonido,
Deja su lecho querido
Y va á postrarse ante el sol.

Para elevar hasta el cielo
Una plegaria ferviente:
Para ver resplandeciente
Tu natalicio feliz.

Y yo, Eloisa del indiano suelo,
Ninfa querida del vergel de Guara,
Si de Heredia el laud tierno pulsara

En mis cantos pintara la alegria
Que mi pecho recibe en este dia.

Mas ya que no me es dable, tierna amiga,
Demostrar el placer que al pecho inunda,
Acoje la amistad fiel y profunda
Que te ofrece quien hoy tus plantas besa
Y es tu amígo constante:

Joaquín Mesa.

(Junio 1865.)

El Pescador Enamorado.

Un mar formé de ilusiones,
De pensamientos un río,
Y una barca, dueño mio,
De nuestros dos corazones.
Entonando mis canciones
Salgo en ella á navegar;
Así, si escuchas remar,
Y olas tras olas romper,
Soy yo que te vengo á ver
«De los confines del mar.»

En tu amor siempre pensando.
Aunque el mar esté turbado,
No temo ser sepultado,
Sigo alegre navegando,
Por la ribera costeando
Si me canso de remar,
Entreténgome en buscar
A orillas del Canasí,
Tan solo, bella, por tí,
Perlas y conchas del mar.

El amor mi pecho abrasa,
Me anonada tu sonrisa,
Y tu mirada, Eloisa,
El corazon me traspasa.
Al bote sin miedo pasa;
Ven, trigueña, á navegar,
Que aunque se alborote el mar,
Aunque se oscurezca el cielo
Nada temo, mi consuelo,
Si me vas á acompañar.

Para tí tengo una lira
Que adornaré de mil flores,
Tengo peces de colores
Y un corazon que suspira;
Tengo tambien, no es mentira,
Bella choza do habitar,
Así, tú debes dejar
Ese suelo; ven á verlas,
Ven conmigo á buscar perlas,
Ven conmigo á navegar

(1865 Habana.)

ANTES DE PARTIR.

Ya me parece que el destino impio
Acerca tu partida, Osélia bella,
Ya me parece que lució la estrella
Que te aleja de mí, ídolo mio.

Y no quisiera ¡ay! que se acercara
Esa hora fatal que tanto temo,
Cual no quisiera verse en triste extremo
El pescador que en alta mar entrara:

Porque es muy triste al corazon amante
Saber que al brillo de la nueva aurora,
El ángel bello que con fé se adora
Partirá de su lado y muy distante;

Saber que Febo cuando alumbre al dia
No nos verá como el ayer pasado,
Y que presto, mi bien, de tí alejado
La vida pasaré, Osélia mía.

¿Qué haré cuando no pueda contemplar
Tu rostro bello, tu mirar ardiente:
¿Qué haré?... reclinaré mi frente......
Y en tí pensando me pondré á llorar!

¡Oh! sí, mi dulce bien, grato consuelo
Buscaré en mi llanto solitario
Cual busca el religioso en su santuario
La pura fé con que le premia el Cielo.

Llorar y suspirar, mi dulce dueño,
Mitigando del alma los dolores,
Sufrir de mi destino los rigores
E interrumpir con lágrimas mi sueño;

Llorar léjos de tí, esa es mi suerte,
No puedo concebir dolor mas fiero,
Oh! si no fuese por tu amor sincero,
Al separarte, me daría la muerte.

(1865.)

CANTARES.

Nuestro amor formaba un lazo
Y el destino lo cortó,
Guarda, Oselina, un pedazo
Que el otro lo guardo yo.

Si el lazo que nos unia
El destino lo ha cortado,
Consuélate, dueño amado,
Que yo lo uniré algun dia.

Olvidarte es imposible,
Tu amor el mio acrecienta,
Y cada instante se aumenta
De una manera indecible.

Mi amor en tu pecho está,
Como el tuyo está en el mio:
No olvides que quien te adora
Nunca olvidarte podrá.

El recuerdo es el consuelo
En mis horas de martirio,
En Guara, de mi delirio,
Y de mi madre, en el cielo.

Cuando algun cigarro fumo,
Pienso en tí, y me consuelo
Porque tu nombre hasta el cielo
Elevo en medio del humo.

He jurado ser constante
Hasta mi hora postrera.
Osélia; sé tú sincera
Y no olvides á tu amante.

Cuando mi verso leyeres
Prémialo con tú sonrisa,
Que tú, mi bella Eloisa,
Mi tierna esperanza eres.

Consuélate y nunca llores;
No viertas tan bellas perlas,
Pues no puede recojerlas
Quién para tí vierte flores.

Recuerda, bella Eloisa,
Cuando apoyada en mi brazo,
Juramos de amor el lazo
Tener siempre por divisa.

Si de tí léjos estoy,
No lo está mi amor sincero,
Pues el Santo que venero
Es el tuyo. «San Eloy.»

(Habana, 1865.)

AL SEPARARNOS.

IMPROVISACION.

No viertas perlas, bella Eloy, no llores,
Alegre vuelve á tu jardin guareño
Do te esperan tus aves y tus flores
Y el amor de tus padres, dulce dueño;
Yo solo sufriré tantos rigores

Y allá en la noche velaré sin sueño
Para pensar en tí, tierna Eloisa,
Y pedirte en tu sueño una sonrisa.

Parte felíz sin que el dolor taladre
Tu vírgen corazon, con el quebranto,
Parte, mi bien, al lado de tu madre:
Mi adios te doy al contener el llanto;
Parte feliz, y yo al Eterno Padre
Le pediré con fervoroso canto
Se apiade de nosotros y algun dia
Enlace tu existencia con la mia.

No olvides que te adoro con ternura
Y que eres mi esperanza apetecida,
Mi porvenir, mi luz, mi amor, mi vida,
Y serás mi consuelo en mi amargura;
Recuerda en Guara á quien jamas te olvida,
Y te adora y venera con fé pura,
Y venzamos, mi bella, la distancia
Con lazo indisoluble de constancia.

Parte y... adios, y llévate consigo
Mi ardiente corazon, mi pensamiento,
Mi bendicion de amor, pues te bendigo,
Te bendigo en mitad de mi tormento;
Parte y calma tu llanto; adios te digo
Que una idea felíz hoy alimento,
Y late el corazon, y su latido
Me anuncia tu regreso, bien querido.

(1865)

Deseos.

IMITACION

Quisiera, Osélia adorada,
Vivir á orillas de un rio,
En un guareño bohio
Cercado por un jardin;

Que hubiera palmas y cocos,
Seibas, juncos y mameyes:
Vivir como siboneyes:
Hijos del agua y del sol.

Quisiera tener dos remos
Y una góndola lijera,
Y contigo, placentera,
Poder el rio cruzar.

Quisiera que tú conmigo
Allí vivieras, Osélia,
Que tú fueras la camelia
Mas bella de mi jardin;

Que á los rayos de la luna,
En noche serena y clara:
En tu frente, india de Guara,
Pudiese un beso estampar.

Y cuando la luz del alba
Anunciara el nuevo dia,
En mi barca partiria
A pescar el bouasí.

En cambio tú, por la selva
Cazando mil ruiseñores,
Tambien me traerias flores
Del árbol del jaimiquí.

Y al rayar el medio dia,
Bajo el verde sabicú,
Formaras coronas tú
Para ponértelas yo.

O en muelle y lijera hamaca,
En brazos de dulce sueño,
Descansáramos, mi dueño,
De los ardores del sol.

Feliz entónce seria
Mi vida alegre, amorosa,
Siendo tú, mujer preciosa,
De mis flores la mejor.

Y al declinar al ocaso
Los rayos del sol poniente,
Pondria en tu labio ardiente
Un tierno beso de amor.

(1865)

La Partida.

CANCION.

Parte, parte, querida Eloisa,
Parte, sí, á tu pueblo de Guara:
El destino tan cruel nos separa,
Fuerza es alejarte de mí.

Tierna madre te espera anhelante
Y tú debes partir á su lado;
Parte, parte feliz, que tu amado
Nunca, nunca olvidarte podrá.

Tú avivaste la llama ferviente
Que en mi pecho estinguido se habia;
Nos juramos amor, y hasta el dia
Ni una queja he tenido de tí.

Hoy te alejas, mas queda el recuerdo
De tu imájen grabado en mi pecho,
Y aunque en lágrimas viva deshecho
Siempre, Osélia, por tí sufriré.

(1866.)

CUARTETOS.

Cada vez que al cielo miro.
Ora esté triste ó contento,
En alas del ráudo viento
Quisiera enviarte un suspiro.

Quisiera, Osélia, grabarlo
En el perfil de la luna
Y que tú, bella fortuna.
Allí pudieses mirarlo;

Quisiera que alguna nube
Te llevase mis acentos,
Y que mis tristes lamentos
Acojiese algun querube,

Que Dios mi dolor calmara,
Y al apiadarse de mí,
Me uniese por siempre á tí,
Cubana bella de Guara.

Mas la suerte me aniquila
Y una lágrima inocente,
Se resbala dulcemente
Al brotar de mi pupila.

Lágrima pura que nace
En el fondo de mi alma
Y en pos de la dulce calma
Presto, mi bien, se deshace.

Lágrima del corazon
Que, muy léjos de tu lado,
Late fiel y enamorado
Con dulce y tierna emocion.

Y no consigo el consuelo
Que anhela mi triste amor,
Pues solo encuentro dolor
En la tierra y en el cielo.

(1865.)

EN LA AUSENCIA.

Que grato es adorar, Osélia hermosa,
Una mujer que como tú me ama;
Qué agradable sentir de amor la llama
Y su voz escuchar suave y melosa;

Fijar mis ojos en sus tiernos ojos,
Sus manos estrechar entre las mias,
A su lado pasar horas y dias
Y mirar sonreir sus labios rojos;

Ver, Eloisa, las brillantes perlas
Que adornan con primor su linda boca,
Y mas brillante que el cristal de roca
Sus lágrimas de amor, al recojerlas.

Sentir el suave y sincesar latido
De su torneado seno palpitante
Y poder, embebido á cada instante,
A sus plantas caer de amor rendido;

Cuán alegre poder ¡ay! entenderse
Y conversar, mi bien, tan solo al vernos,
Pasar las horas en coloquios tiernos
Viendo el alba nacer y el sol ponerse;

Vivir cual vive la fugaz paloma
En brázos del amor puro y constante
¡Qué dichoso llamarse fiel amante
Y aspirar de su aliento suave aroma!

Mas ¡ay! Osélia, en mi ilusion no veo
Que es mi suerte fatal, infortunada,
Y aunque de mí te encuentras alejada
Paréceme ilusion y aun no lo creo:

Pero no es, ensueño, ni locura,
Ni delirio de amor y fantasia,
Ya no estrecho tu mano con la mia,
Ya no escucho tu acento de ternura;

Ya no miro el destello refulgente
De tu brillante y vívida mirada,
Ni contemplo en tus labios retratada
Tu sonrisa agradable y elocuente;

Ya no escucho tu seno palpitante
Latir con emocion y ante tus plantas
Ni me arrojo, mi bien, ni me levantas
Y destruyes mi sueño delirante.

¡Ah! destino fatal, hado inhumano,
Ya comprendo mi triste desventura;
Ya sé porque me agovia la tristura
Y no puedo besar tu ardiente mano.

Yo no debo gozar, mi cruel destino
Te separa de mí, bella Eloisa,
Y no puedo, no puedo tu sonrisa
Ni tu rostro admirar, bello, divino.

Alejado de tí debo en el llanto
El consuelo buscar á mis dolores
Y aunque escuche á tu voz decir "no llores"
Responder «imposible ¡te amo tanto!"

Adios, vírgen de amor y de inocencia,
De mi lado partiste y me hallo solo,
Deja, pues, que mi lira, como Apolo
Pueda vibrar, cantándole á tu ausencia.

Permite que en mi canto ese tu nombre
Eleve, Osélia, hasta el empíreo cielo
Pidiendo en mi cancion algun consuelo
Al Supremo Hacedor del primer hombre.

Y si su voz me dice «lo que pides
Tan solo lo hallarás con la esperanza,»
Esperaré con fé tal bienandanza,
Pidiéndote, mi Eloy, que no me olvides.

(1865)

Glosas.

Dulce encuentro mi dolor,
Aunque amargo es el sufrir,
Y es dulce por tí gemir,
Guagirita de mi amor.

Así, cual pura violeta
Escondida entre verdura,
Naciste, bella hermosura,
En el jardin de un poeta.
En tu mirada discreta
Ví retratado el candor,
Por eso, cual trovador,
Te canté, bella Eloisa,
Y mirando tu sonrisa
Dulce encuentro mi dolor.

Siento en mi pecho la llama
Del amor constante y puro,
Y, Oselina, te lo juro,
Como yo nadie te ama;
Siento que al verte se inflama,
Y no se podrá estinguir;
Sin tí no quiero vivir;
Solo por tí sufro y lloro;
Y, Oselina, yo te adoro,
Aunque amargo es el sufrir,

Así cual rayo de luna
En noche clara y serena
Brillan tus ojos, sirena,
Alumbrando mi fortuna.

Eres tú como ninguna,
Modesta en el sonreir,
Y nadie puede sentir
Tristeza, estando á tu lado,
Y es dulce ser tu adorado,
Y es dulce por tí gemir.

Es dulce y suave embeleso
Poder llamarte, mi vida,
Y en tu frente bendecida
Colocar un tierno beso.
Yo que te adoro, por eso
Dulce encuentro mi dolor,
Y así como el ruiseñor
Canciones vierte amorosas,
Para tí vierto mis glosas,
Guajirita de mi amor.

(Guanabacoa, 1866.)

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE NUESTRO AMOR.

Suave perfume de clavel y rosa,
Dame tu aliento embalsamado y vivo,
Dame la miel que sin cesar destilas
Néctar divino de fragante lirio.
Blanca paloma del estenso valle,
Dame tu arrullo cariñoso y tierno,
Lindo cocuyo de la vírgen Cuba,
Dame las luces de tus ojos bellos.
Lánguida abeja que á tu hogar te vuelves,
Dame la miel que de la flores libas,

Y el suave brillo de la blanca cera
Conque panales de jazmin fabricas.
Fúljida estrella de esplendor bañada,
Dame el destello de tu luz radiante;
Ave canora de la selva hojosa,
Dame algun trino de tu voz tan suave.
Castas ondinas de inocencia llenas,
Dadme las perlas del profundo océano,
Rizadas olas que besais la playa
Dadme el murmullo de los besos castos.
Alfombra blanca de pulida arena
Dame las conchas que tu seno esmaltan,
El jugo dadme, sazonados frutos
Sabrosa piña, incomparable caña.
Dame rocío de cristal tus gotas
Búcaro de oro tus sencillas flores,
Dame tus plumas marabú precioso,
Arpa Davídica, tu dulce acorde.
Mes de María, tus encantos dame,
Céfiro blando tus caricias tiernas,
Iris que formas como Cuba un arco,
Dame tus tintes figurando flechas.
Naturaleza que esplendor derramas,
Dame entusiasta tus mejores cuadros,
Para cantarle á mi querida Osélia
Al celebrar su natalicio santo.
Dadme los trinos de armoniosos cantos,
Angeles bellos que habitais el Cielo;
Dadme los ecos de las liras de oro,
Que en vuestras manos colocó el Eterno.
Y tú, querub de mi estasiado ensueño,
Goza feliz de tu natal la calma,
Y admite el eco de mi dulce anhelo
Entre los brazos de la brisa blanda.
Recuerda siempre que tu amor me diste;
No olvides nunca mi cariño eterno,
Que al saludarte en tu natal repito,
Hoy cumple un año nuestro amor sincero.

(1866.)

Un Recuerdo.

(EN SU ALBUM.)

Soneto.

Alondra alíjera de selva hojos..............
Mansa paloma de pradera indian............
Inocente gacela american....................
Oye mi lira suave y armonios..............
Sílfide bella, cuya faz gracios..............
El alba iguala de sin par mañan...........
Lírio fragante de azucena y gran..........
India de Guara, tierna y candoros......... a
A tí dedico de mi pobre lir..................
Sus ecos blandos, vírgen hechicer..........
En dulce trova que placer respir...........
Y canto, sí, porque en mi seno imper ......
Esa tu imájen que á mi mente inspir......
Retrato de esperanza lisonjer ....

Romance.

CONTESTACION A UNA CARTA.

En tu carta veinte y seis
Me dices, cándida Osélia,
Que tu hogar es un encierro:
Que Guara te desconsuela;

Tú, que libre á todas horas
Como del prado la reina,
Ya de tarde ó de mañana
Puedes pasear por la selva,
Aspirar el suave aroma
De la escondida violeta.
Ver las palmas y el arroyo
Que fértil campo serpea;
Tú, que al recuerdo de amores
En noche clara y serena,
Puedes contemplar los rayos
De la luna macilenta;
Y sobre corcel fogoso
Puedes cruzar la pradera,
Elegante, magestuosa,
Como la linda gacela;
Tú que habitas en el seno
De tu familia, que aprecias,
Y recibes los afectos
De una madre dulce y buena;
Tú, mi tesoro adorado,
Que por calmar la tristeza
Puedes con voz armoniosa
Entonar mis cantinelas;
¿Qué dirá, pues, quien te adora,
Que de su lira las cuerdas
Vibradoras otro tiempo
No puede pulsar siquiera?
¿Qué tras oscuro convento
De paredes altas, negras,
Por el tiempo carcomidas,
Como la planta vegeta?
Aquí do las horas corren
Entre amarguras, muy lentas,
Y no existe ni el afecto
De la amistad verdadera;
Aquí donde no es posible
Para desechar las penas
Contemplar los bellos cuadros

Que la Natura desplega;
Aspirar con entusiasmo
El aroma de la selva,
Ni cuando Febo se oculta,
Cuando la noche se acerca,
Cuando las plantas inclinan
Sus hojas hácia la tierra,
Y atravesando el espacio
Vuelve á su nido ligera
El ave, y á su cabaña
Por conocida vereda
El alegre pastorcillo
Que cuida de sus ovejas;
Cuando toda la Natura
Por el silencio que reina,
En los brazos de Morfeo
Parécenos que se entrega;
Ni en esas lúgubres horas
En que el alma del poeta
En éxtasis misterioso
Sus pensamientos concentra,
O en que el náufrago marino,
Tras borrascosa tormenta,
No divisa en lontananza,
Cual blanco cisne, las velas
De algun bajel, que ligero
Cortando las olas venga
A prestarle pronto ausilio,
Antes que la noche tienda
Su negro manto de brumas,
O que se estingan sus fuerzas;
Ni en esas horas, repito,
Es dable, linda trigueña,
Al que tras lúgubres cláustros
Pasar su vida contempla,
No le es dable, dueño mio,
Arrojar lágrimas tiernas
Para del cruento martirio
Borrar sus terribles huellas;

ADORACION.

Yo te adoro, mi bien, como la planta
A los rayos del Sol que le dan vida,
Cual la yedra que humilde se levanta
Adora al árbol que le dá acojida.

Yo te adoro, mi bien, como las flores
Al céfiro que juega en sus corolas,
Como adoran los ténues resplandores
De la aurora feliz, las amapolas.

Yo te adoro, mi bien; yo te idolatro
Con ternísimo amor, grande, profundo,
Como adoraba el gladiador antiguo
Los juegos de su extenso anfiteatro.

Y el dulce amor en que mi pecho arde,
Esa grata pasion que me domina,
Es mas pura que el rayo de la tarde
Cuando al Ocaso el luminar declina.

Bella, como la vírgen candorosa,
Te contemplo en mis sueños, soberana,
Con dientes de marfil, lábios de rosa,
Mas hermosa que el alba y mas galana.

Los encantos admiro de tu rostro
Y esa tu suave anjelical sonrisa,
Y ante tu gracia y tu virtud me postro
Y acrece mi pasion, bella Eloisa.

(1869.)

En un Retrato.

Cándida Osélia del jardin guareño,
Si alguna vez tu corazon dudare
De la pasion que tu querido Asménio,
Fiel te profesa;

Busca su imágen en tu álbum bello,
Fija tus ojos en su rostro un rato,
Pon una mano en tu torneado seno
Y oye si late.

Verás que al punto desparece el sueño
Que embarga, Osélia, tu serena frente
Porque no puede, tu constante Asménio,
Nunca olvidarte.

(1866.)

En el Convento.

¡Ay de mí! Cuán triste vida
Paso aquí, querida Osélia!
Cuánto sufre el alma mia
Tras estas paredes negras!

Dejé en la flor de mis años
Mis esperanzas risueñas,
Dejé mis dulces afectos,
Mis ilusiones primeras;

Abandoné mi familia
Para entregarme á las penas
Que producen los estudios,
Tras estas paredes negras.

¡Ay de mí! querida mia,
Ay de mí, cándida Osélia,
Cuán amargos son mis dias
Y cuán inmensas mis penas!

Partí con el puro fuego
Que en el alma jóven siembra,
La sed amante de gloria
Que nos da la adolescencia.

Partí de mi hogar doméstico
En la dulce edad primera,
En que todo es alegría
Y solo placer se encuentra.

Me separé de tu lado
Con la esperanza risueña
De sacrificar dos años
Para llegar á la meta,

De la dulce edad madura
Con la sabia de la ciencia,
Que el corazon juvenil
Sin amarguras presenta.

En la mente me forjaba,
Preciosísima trigueña,
Que encontraria de abrojos
Algo preñada mi senda.

Mas ¡ay! que nunca pensara
Mi vida tan triste fuera,
En aquel triste convento
Llamada «Normal Escuela.»

Jamas creí que pudiese
Sufrir en mi adolescencia,
Al entregarme al estudio
Por tener una carrera,

Conqué poder presentarme
Del mundo en las anchas puertas,
Y poder ¡ay! en mi anhelo
Unirme á tí, linda Osélia.

Jamás creí que un convento
Ocasionase tristeza,
Si allí moraban alegres
Séres que á el alma consuelan,

Brindando goces distintos
Tan puros cual los presentan,
Los que pintan mil mentiras
En medio de sus novelas.

¡Ay! Osélia de mi vida......
¿Pero á qué sembrar las penas
En tu corazon tan puro,
Si nos aparta la ausencia?

Bien pudiera relatarte
Las aflicciones que siembran
En tu cariñoso amante
Estas paredes tan negras,

Estos cláustros solitarios,
Las campanas que resuenan
Para robarnos las horas
Que el pensamiento á tí llega:

Bien pudiera describirte
Mis pesadumbres inmensas,
Porque no siento consuelo
Ni el goce que el alma anhela.

Porque todo lo contemplo
Lúgubre, cándida Osélia,
Tras estas negras paredes
De esta lúgubre académia.

No debo, lucero mio,
Pintarte mi pena acerba,
Para no robar la calma
De tu corazon, mi bella.

Solo sabe que te adoro
Y contigo siempre sueña,
Mi corazon, guajirita;
Porque es tuya mi existencia.

Solo sabe que te adoro
Y aunque el destino me aleja
De tu lado, vida mia,
Siempre serás mi guareña.

(1866)

MADRIGAL.

Del interior del cáliz de una rosa
Salió una mariposa
Bella, como la palma americana
Que humedece su planta en la laguna.
Bañóse suavemente
En el cristal de sonorosa fuente
Y enriqueció sus galas
Estendiendo las alas
A los del sol brillantes rayos de oro;

Pero al mirar tus gracias y decoro
El vuelo alzó, y en tímida amapola,
Hundióse avergonzada en la corola.

(1866.)

DECIMAS.

En sueños te ví, mi bella,
Y ví tu rostro risueño
Y un porvenir halagüeño
Escrito en fúljida estrella.
Quise acrecentar con ella
El esplendor de tu frente,
Y al pretender, inocente,
Del espacio desprenderla,
Al punto dejé de verla
Que solo estaba en mi mente.

(1866.)

Guara, la patria querida
De mi Eloisa adorada,
Mi vírjen idolatrada,
Mi guajirita lucida.
Allí se encuentra mi vida,
En el cáliz de su seno,
Cáliz de ternura lleno,
De virtud, suave rocío,
Lazo que une mi albeldrío
A su amor puro y sereno.

(1866.)

Solo amar es mi divisa,
Amor, amor, solo quiero
Para tí, bello lucero,
Para tí bella Eloisa.
Al contemplar tu sonrisa,
Pura emanacion del cielo,
Penetra el dulce consuelo
En mi pecho dolorido,
Como penetra en su nido
El ave despues del vuelo.

(1867.)

El Rizo.

Como se siente el murmurar sonoro
De olas tras olas, al besar la arena,
Como se escucha en la campiña amena
La tierna voz del ruiseñor canoro;
Como entre nubes perfiladas de oro
En alba pura, sin igual, serena,
Apacible y armónico, resuena
De alados querubines suave coro;
Así mi pecho resonar se siente
Dando á mi corazon grato consuelo
Cuando; con mano trémula y ardiente
Y fijando los ojos en el cielo,
Llevo á mis labios con amor creciente
El crespo rizo de tu ebáneo pelo.

1867.)

Temor y Consuelo.

Con cuanta presteza las plácidas horas
Se van alejando, cual sueño fugaz,
Al par que nos roban,
Osélia querida,
Con mano traidora la dicha y la paz.

Ya miro acercarse con paso lijero
La sombra constante de nuestro jemir,
Trayendo en su seno
El triste presajio
Que presto, mi bella, tendré que partir.

Y, Osélia, presiento la cruel agonía
Que aquí en nuestro pecho tendremos los dos,
Y el llanto que brote
De nuestra pupila
Al darte mis lábios temblando el adios.

Ya miro nublarse tu frente virjinea,
Ya miro en tu rostro pintarse el dolor,
Ya escucho tu acento
Jemir tembloroso,
Al hórrido peso del cruento rigor.

Paréceme, Osélia, que ya entre mis brazos
Por fiero desmayo te siento caer,
Y al cielo levanto
Mis ojos, temiendo
Que puedas, preciosa, la vida perder.

Mas ¡ay! no pensemos, mi dueño querido,
En ese momento futuro y fatal;
Dejemos al tiempo
Que corra lijero
Y en tanto gocemos de amor sin igual.

De nuevo pasemos, en dulces colóquios
Los breves instantes que réstannos ya
De hallarnos unidos:
Consuélate, hermosa,
Y luego roguemos que Dios nos oirá.

Olvida las penas, desecha tu miedo,
Devuelve á tu seno la dicha y la paz,
No mires, Osélia,
Si presto las horas
Se van alejando cual sueño fugaz.

(1867.)

RECUERDOS EN LA AUSENCIA.

Trigueña de mi amor, garza lijera.
Hechura anjelical, casta Eloisa,
Flor que naciste al beso de la brisa,
En cielo de cambiantes y arrebol;
Há tiempo ya que mi cantar no escuchas,
Suave, como el murmullo de las olas,
Ni me miras pintar las amapolas,
En cuyo cáliz se refleja el Sol.

Há tiempo, sí, que mi laud no vierte
Las dulces notas del ayer pasado,
Que risueño te diera, enamorado,
Entre rosas, jazmines y clavel,

Y era que entónces por doquier veía
Tu dulce sonreir y tus caricias,
Apurando de amor puras delicias
En tus lábios trazados á pincel.

Entónce, Osélia, sobre nos tendia
Sus alas de oro la esperanza bella,
Y siempre unidos, la fatal estrella
No miràbamos ¡ay! del porvenir.
Y aquellas horas que á tu lado estaba
Y tus miradas y tu fiel sonrisa
Creía en mi ilusion, bella Eloisa,
Que jamás se podrian estinguir.

Pero todo pasó; hoy, desunidos
Por una ausencia cruel, nuestro consuelo
Es por las tardes contemplar el cielo
Y ver á Febo que nos dá su adios.
Mas dime, Osélia, nuestro amor sincero
Tambien despareció? No; y aunque lloro
Siempre me adoras tú, siempre te adoro,
Que solo puede separarnos Dios.

(Guanabacoa, 1867.)

Sí, dulce bien, no me es dable
Ni entonar suaves endechas
Para que Favonio presto
En tu oido repitiera:
Y si dices que un encierro
Tu mansion la consideras,
¿Cómo nombrarás la mia
Cuando mi romance leas?
Mas ay! me voy olvidando
De contestar á tu esquela,
Con los recuerdos tan tristes
Que van vertiendo mis letras.
En tu carta, vida mia,
Tus palabras me revelan
Lo mucho que va creciendo
El amor que me profesas;
Pues en tus frases me dices
Que si alguno pretendiera
Hacer que tú me olvidases,
Antes morir prefirieras.
Te agradezco la ternura,
Y pagarte igual es fuerza,
Por lo cual ya concluyendo
Mi romance, casta Osélia,
Te diré que nunca olvides
Es mi pasion pura y tierna,
Como el ósculo que imprime
Una madre dulce y buena,
Del hijo de sus entrañas,
Sobre la mejilla fresca.
Adios, hermosa Oselina;
Adios, rutilante estrella,
Faro ardiente cuyos rayos
En mi jóven frente rielas;
Adios! el cielo te guarde
Pura, sencilla y modesta,
Como el alma de una vírgen
Llena de amor é inocencia.

(1886.)

En un Retrato.

Cándida Osélia del jardin guareño,
Si alguna vez tu corazon dudare
De la pasion que tu querido Asménio,
Fiel te profesa;

Busca su imágen en tu álbum bello,
Fija tus ojos en su rostro un rato,
Pon una mano en tu torneado seno
Y oye si late.

Verás que al punto desparece el sueño
Que embarga, Osélia, tu serena frente
Porque no puede, tu constante Asménio,
Nunca olvidarte.

(1866.)

En el Convento.

¡Ay de mí! Cuán triste vida
Paso aquí, querida Osélia!
Cuánto sufre el alma mia
Tras estas paredes negras!

Dejé en la flor de mis años
Mis esperanzas risueñas,
Dejé mis dulces afectos,
Mis ilusiones primeras;

Abandoné mi familia
Para entregarme á las penas
Que producen los estudios,
Tras estas paredes negras.

¡Ay de mí! querida mia,
Ay de mí, cándida Osélia,
Cuán amargos son mis dias
Y cuán inmensas mis penas!

Partí con el puro fuego
Que en el alma jóven siembra,
La sed amante de gloria
Que nos da la adolescencia.

Partí de mi hogar doméstico
En la dulce edad primera,
En que todo es alegría
Y solo placer se encuentra.

Me separé de tu lado
Con la esperanza risueña
De sacrificar dos años
Para llegar á la meta,

De la dulce edad madura
Con la sabia de la ciencia,
Que el corazon juvenil
Sin amarguras presenta.

En la mente me forjaba,
Preciosísima trigueña,
Que encontraria de abrojos
Algo preñada mi senda.

Mas ¡ay! que nunca pensara
Mi vida tan triste fuera,
En aquel triste convento
Llamada «Normal Escuela.»

Jamas creí que pudiese
Sufrir en mi adolescencia,
Al entregarme al estudio
Por tener una carrera,

Conqué poder presentarme
Del mundo en las anchas puertas,
Y poder ¡ay! en mi anhelo
Unirme á tí, linda Osélia.

Jamás creí que un convento
Ocasionase tristeza,
Si allí moraban alegres
Séres que á el alma consuelan,

Brindando goces distintos
Tan puros cual los presentan,
Los que pintan mil mentiras
En medio de sus novelas.

¡Ay! Osélia de mi vida......
¿Pero á qué sembrar las penas
En tu corazon tan puro,
Si nos aparta la ausencia?

Bien pudiera relatarte
Las aflicciones que siembran
En tu cariñoso amante
Estas paredes tan negras,

Estos cláustros solitarios,
Las campanas que resuenan
Para robarnos las horas
Que el pensamiento á tí llega:

Bien pudiera describirte
Mis pesadumbres inmensas,
Porque no siento consuelo
Ni el goce que el alma anhela.

Porque todo lo contemplo
Lúgubre, cándida Osélia,
Tras estas negras paredes
De esta lúgubre académia.

No debo, lucero mio,
Pintarte mi pena acerba,
Para no robar la calma
De tu corazon, mi bella.

Solo sabe que te adoro
Y contigo siempre sueña,
Mi corazon, guajirita;
Porque es tuya mi existencia.

Solo sabe que te adoro
Y aunque el destino me aleja
De tu lado, vida mia,
Siempre serás mi guareña.

(1866)

Madrigal.

Del interior del cáliz de una rosa
Salió una mariposa
Bella, como la palma americana
Que humedece su planta en la laguna.
Bañóse suavemente
En el cristal de sonorosa fuente
Y enriqueció sus galas
Estendiendo las alas
A los del sol brillantes rayos de oro;

Pero al mirar tus gracias y decoro
El vuelo alzó, y en tímida amapola,
Hundióse avergonzada en la corola.

(1866.)

DECIMAS.

En sueños te ví, mi bella,
Y ví tu rostro risueño
Y un porvenir halagüeño
Escrito en fúljida estrella.
Quise acrecentar con ella
El esplendor de tu frente,
Y al pretender, inocente,
Del espacio desprenderla,
Al punto dejé de verla
Que solo estaba en mi mente.

(1866.)

Guara, la patria querida
De mi Eloisa adorada,
Mi vírjen idolatrada,
Mi guajirita lucida.
Allí se encuentra mi vida,
En el cáliz de su seno,
Cáliz de ternura lleno,
De virtud, suave rocío,
Lazo que une mi albeldrío
A su amor puro y sereno.

(1866.)

Solo amar es mi divisa,
Amor, amor, solo quiero
Para tí, bello lucero,
Para tí bella Eloisa.
Al contemplar tu sonrisa,
Pura emanacion del cielo,
Penetra el dulce consuelo
En mi pecho dolorido,
Como penetra en su nido
El ave despues del vuelo.

(1867.)

El Rizo.

Como se siente el murmurar sonoro
De olas tras olas, al besar la arena,
Como se escucha en la campiña amena
La tierna voz del ruiseñor canoro;
Como entre nubes perfiladas de oro
En alba pura, sin igual, serena,
Apacible y armónico, resuena
De alados querubines suave coro;
Así mi pecho resonar se siente
Dando á mi corazon grato consuelo
Cuando; con mano trémula y ardiente
Y fijando los ojos en el cielo,
Llevo á mis labios con amor creciente
El crespo rizo de tu ebáneo pelo.

1867.)

TEMOR Y CONSUELO.

Con cuanta presteza las plácidas horas
Se van alejando, cual sueño fugaz,
Al par que nos roban,
Osélia querida,
Con mano traidora la dicha y la paz.

Ya miro acercarse con paso lijero
La sombra constante de nuestro jemir,
Trayendo en su seno
El triste presajio
Que presto, mi bella, tendré que partir.

Y, Osélia, presiento la cruel agonía
Que aquí en nuestro pecho tendremos los dos,
Y el llanto que brote
De nuestra pupila
Al darte mis lábios temblando el adios.

Ya miro nublarse tu frente virjinea,
Ya miro en tu rostro pintarse el dolor,
Ya escucho tu acento
Jemir tembloroso,
Al hórrido peso del cruento rigor.

Paréceme, Osélia, que ya entre mis brazos
Por fiero desmayo te siento caer,
Y al cielo levanto
Mis ojos, temiendo
Que puedas, preciosa, la vida perder.

Mas ¡ay! no pensemos, mi dueño querido,
En ese momento futuro y fatal;
Dejemos al tiempo
Que corra lijero
Y en tanto gocemos de amor sin igual.

De nuevo pasemos, en dulces colóquios
Los breves instantes que réstannos ya
De hallarnos unidos:
Consuélate, hermosa,
Y luego roguemos que Dios nos oirá.

Olvida las penas, desecha tu miedo,
Devuelve á tu seno la dicha y la paz,
No mires, Osélia,
Si presto las horas
Se van alejando cual sueño fugaz.

(1867.)

Recuerdos en la Ausencia.

Trigueña de mi amor, garza lijera.
Hechura anjelical, casta Eloisa,
Flor que naciste al beso de la brisa,
En cielo de cambiantes y arrebol;
Há tiempo ya que mi cantar no escuchas,
Suave, como el murmullo de las olas,
Ni me miras pintar las amapolas,
En cuyo cáliz se refleja el Sol.

Há tiempo, sí, que mi laud no vierte
Las dulces notas del ayer pasado,
Que risueño te diera, enamorado,
Entre rosas, jazmines y clavel,

Y era que entónces por doquier veía
Tu dulce sonreir y tus caricias,
Apurando de amor puras delicias
En tus lábios trazados á pincel.

Entónce, Osélia, sobre nos tendia
Sus alas de oro la esperanza bella,
Y siempre unidos, la fatal estrella
No miràbamos ¡ay! del porvenir.
Y aquellas horas que á tu lado estaba
Y tus miradas y tu fiel sonrisa
Creía en mi ilusion, bella Eloisa,
Que jamás se podrian estinguir.

Pero todo pasó; hoy, desunidos
Por una ausencia cruel, nuestro consuelo
Es por las tardes contemplar el cielo
Y ver á Febo que nos dá su adios.
Mas dime, Osélia, nuestro amor sincero
Tambien despareció? No; y aunque lloro
Siempre me adoras tú, siempre te adoro,
Que solo puede separarnos Dios.

(Guanabacoa, 1867.)

Abandoné mi familia
Para entregarme á las penas
Que producen los estudios,
Tras estas paredes negras.

¡Ay de mí! querida mia,
Ay de mí, cándida Osélia,
Cuán amargos son mis dias
Y cuán inmensas mis penas!

Partí con el puro fuego
Que en el alma jóven siembra,
La sed amante de gloria
Que nos da la adolescencia.

Partí de mi hogar doméstico
En la dulce edad primera,
En que todo es alegría
Y solo placer se encuentra.

Me separé de tu lado
Con la esperanza risueña
De sacrificar dos años
Para llegar á la meta,

De la dulce edad madura
Con la sabia de la ciencia,
Que el corazon juvenil
Sin amarguras presenta.

En la mente me forjaba,
Preciosísima trigueña,
Que encontraria de abrojos
Algo preñada mi senda.

Mas ¡ay! que nunca pensara
Mi vida tan triste fuera,
En aquel triste convento
Llamada «Normal Escuela.»

Jamas creí que pudiese
Sufrir en mi adolescencia,
Al entregarme al estudio
Por tener una carrera,

Conqué poder presentarme
Del mundo en las anchas puertas,
Y poder ¡ay! en mi anhelo
Unirme á tí, linda Osélia.

Jamás creí que un convento
Ocasionase tristeza,
Si allí moraban alegres
Séres que á el alma consuelan,

Brindando goces distintos
Tan puros cual los presentan,
Los que pintan mil mentiras
En medio de sus novelas.

¡Ay! Osélia de mi vida......
¿Pero á qué sembrar las penas
En tu corazon tan puro,
Si nos aparta la ausencia?

Bien pudiera relatarte
Las aflicciones que siembran
En tu cariñoso amante
Estas paredes tan negras,

Estos cláustros solitarios,
Las campanas que resuenan
Para robarnos las horas
Que el pensamiento á tí llega:

Bien pudiera describirte
Mis pesadumbres inmensas,
Porque no siento consuelo
Ni el goce que el alma anhela.

Pero al mirar tus gracias y decoro
El vuelo alzó, y en tímida amapola,
Hundióse avergonzada en la corola.

(1866.)

DECIMAS.

En sueños te ví, mi bella,
Y ví tu rostro risueño
Y un porvenir halagüeño
Escrito en fúljida estrella.
Quise acrecentar con ella
El esplendor de tu frente,
Y al pretender, inocente,
Del espacio desprenderla,
Al punto dejé de verla
Que solo estaba en mi mente.

(1866.)

Guara, la patria querida
De mi Eloisa adorada,
Mi vírjen idolatrada,
Mi guajirita lucida.
Allí se encuentra mi vida,
En el cáliz de su seno,
Cáliz de ternura lleno,
De virtud, suave rocío,
Lazo que une mi albeldrío
A su amor puro y sereno.

(1866.)

Solo amar es mi divisa,
Amor, amor, solo quiero
Para tí, bello lucero,
Para tí bella Eloisa.
Al contemplar tu sonrisa,
Pura emanacion del cielo,
Penetra el dulce consuelo
En mi pecho dolorido,
Como penetra en su nido
El ave despues del vuelo.

(1867.)

El Rizo.

Como se siente el murmurar sonoro
De olas tras olas, al besar la arena,
Como se escucha en la campiña amena
La tierna voz del ruiseñor canoro;
Como entre nubes perfiladas de oro
En alba pura, sin igual, serena,
Apacible y armónico, resuena
De alados querubines suave coro;
Así mi pecho resonar se siente
Dando á mi corazon grato consuelo
Cuando; con mano trémula y ardiente
Y fijando los ojos en el cielo,
Llevo á mis labios con amor creciente
El crespo rizo de tu ebáneo pelo.

1867.)

TEMOR Y CONSUELO.

Con cuanta presteza las plácidas horas
Se van alejando, cual sueño fugaz,
Al par que nos roban,
Osélia querida,
Con mano traidora la dicha y la paz.

Ya miro acercarse con paso lijero
La sombra constante de nuestro jemir,
Trayendo en su seno
El triste presajio
Que presto, mi bella, tendré que partir.

Y, Osélia, presiento la cruel agonía
Que aquí en nuestro pecho tendremos los dos,
Y el llanto que brote
De nuestra pupila
Al darte mis lábios temblando el adios.

Ya miro nublarse tu frente virjínea,
Ya miro en tu rostro pintarse el dolor,
Ya escucho tu acento
Jemir tembloroso,
Al hórrido peso del cruento rigor.

Paréceme, Osélia, que ya entre mis brazos
Por fiero desmayo te siento caer,
Y al cielo levanto
Mis ojos, temiendo
Que puedas, preciosa, la vida perder.

Mas ¡ay! no pensemos, mi dueño querido,
En ese momento futuro y fatal;
Dejemos al tiempo
Que corra lijero
Y en tanto gocemos de amor sin igual.

De nuevo pasemos, en dulces colóquios
Los breves instantes que réstannos ya
De hallarnos unidos:
Consuélate, hermosa,
Y luego roguemos que Dios nos oirá.

Olvida las penas, desecha tu miedo,
Devuelve á tu seno la dicha y la paz,
No mires, Osélia,
Si presto las horas
Se van alejando cual sueño fugaz.

(1867.)

RECUERDOS EN LA AUSENCIA.

Trigueña de mi amor, garza lijera.
Hechura anjelical, casta Eloisa,
Flor que naciste al beso de la brisa,
En cielo de cambiantes y arrebol;
Há tiempo ya que mi cantar no escuchas,
Suave, como el murmullo de las olas,
Ni me miras pintar las amapolas,
En cuyo cáliz se refleja el Sol.

Há tiempo, sí, que mi laud no vierte
Las dulces notas del ayer pasado,
Que risueño te diera, enamorado,
Entre rosas, jazmines y clavel,

Y era que entónces por doquier veía
Tu dulce sonreir y tus caricias,
Apurando de amor puras delicias
En tus lábios trazados á pincel.

Entónce, Osélia, sobre nos tendia
Sus alas de oro la esperanza bella,
Y siempre unidos, la fatal estrella
No miràbamos ¡ay! del porvenir.
Y aquellas horas que á tu lado estaba
Y tus miradas y tu fiel sonrisa
Creía en mi ilusion, bella Eloisa,
Que jamás se podrian estinguir.

Pero todo pasó; hoy, desunidos
Por una ausencia cruel, nuestro consuelo
Es por las tardes contemplar el cielo
Y ver á Febo que nos dá su adios.
Mas dime, Osélia, nuestro amor sincero
Tambien despareció? No; y aunque lloro
Siempre me adoras tú, siempre te adoro,
Que solo puede separarnos Dios.

(Guanabacoa, 1867.)

A MI AMADA ELOISA.

(EN SU ÁLBUM.) (I)

Siendo tuyas las hojas que contemplo
será la flor que te coloque;
la lira que inspirado toque,
la lira cuyas cuerdas templo;

la luz de mis ardientes ojos,
la llama de mi amor sincero,
la voz de armónico jilguero,
la flor con sus matices rojos;

tambien, paloma de los valles,
Tuya y no más, mi plácida existencia,
de mi pasion la fiel creencia,
la gloria que en mis versos halles.

será cuando mis coplas leas,
su suave y dúlcida armonia;
el áura impregnada de ambrosia,
la imájen que en mis cantos veas:

en fin, la virtud, tuyo su ejemplo,
mi fé, mi porvenir, mi alma,
mi inspiracion, tuya esta palma
Siendo tuyas las hojas que contemplo.

(1867.)

(I) **La palabra con que principia cada verso está representada en el Album por una rama de la planta así llamada.**

A MI BELLA.

Garza lijera del verjel florido,
Hoy que á mi lado á contemplarte vuelvo,
Del arpa tierna que amoroso vibro
Oye sus ecos.

Vén, adorada, que arrancar pretendo
Suspiros blandos de mi pecho amante,
Cual va arrancando, en la floresta, el viento
Pétalos suaves.

Tú que mis penas y dolor compartes,
Tú que me quieres con amor muy puro,
Ven y escucha mi cántico; no tardes
Solo un segundo.

Ven y no temas que atrevido alguno
Pretenda, Osélia, interrumpir mi canto;
Que á más de tí ni escuchará el preludio
Céfiro blando.

Será tan suave como el beso casto
Que dá favonio en la sonante espuma,
Será tan puro como en cielo claro,
Plateada luna.

Mucho mas tierno que violeta oculta
En la espesura de la selva vírjen,
Mas dulce y suave que la miel mas pura
Que abejas liben.

6

Y cuando alegres, adorada, miren
Mis ojos tiernos á tus tiernos ojos,
Cuando estasiado tu cabello admire
Sobre tus hombros;

Los brazos abre á tu futuro esposo,
Deja que estreche tu torneado cuello,
Y si te agrada mi cantar sonoro
Bríndame un beso.

(Habana 1867.)

MADRIGAL.

Veloz cruzaba en mi jentil barquilla
Por el espejo de luciente lago,
Blanca espuma formando con la quilla,
Y con los remos ruidecillo vago;
Mas de pronto diviso en la ribera
Una nereida hermosa,
Mas fresca que la rosa,
Tejiendo de jazmin una guirnalda
Y suelto su cabello hácia la espalda;
Me abalanzo al timon; cambio de rumbo;
Mi góndola dirijo hácia la orilla
Y...... la ondina eras tú, Osélia bella,
Que esperabas tu amante batelero
Al resplandor del matinal lucero.

(Guanabacoa, 1868.

Calma.

(EN EL HURACAN DEL 68.)

Soneto.

No me intimida, Osélia, ese rujido
Del furioso huracan que nos asola,
Ni el confuso tropel ó batahola
Que forma el viento al resoplar seguido:
No me horroriza ese constante ruido,
Ni la lluvia contínua que desola,
Ni temiera el empuje de la ola
Al hundir al bajel roto y perdido;
No me importa que cruja nuestro techo,
O que conmueva el huracan al mundo
Volviendo al cáos de do fué sacado,
Que en hallándome, Osélia, satisfecho
De tu constante amor, gozo profundo
No mas esperimento hoy á tu lado.

(Habana.)

Tus Ojos.

(Madrigal.)

Ví de léjos en pálida azucena
Que el astro matinal iluminaba,
Una lijera y linda mariposa
Que estendia y plegaba

Sus alas suavemente
Sobre de gotas bellas de rocío:
Con silencio y cautela voy llegando
Dulcemente á cojerla,
Y...... ¡sorpresa feliz! caigo de hinojos
Al ver que soñolientos
Tus párpados cerrábanse y abrian
Sobre las niñas de tus tiernos ojos.

(1868.)

SONETO.

(IMITACION.)

Bella es la tierna y purpurina rosa
Que aprisiona en su cáliz al rocío;
Bella la flor que nace junto al rio,
Y do el insecto volador se posa;
Bella es tambien la frájil mariposa
De variado color, y en el Estío,
Es bello contemplar el señorío
De la piña jentil dulce y sabrosa,
Bello es mirar en la feraz pradera
Que muestra los afanes del labriego
En verde alfombra las espigas de oro;
Bella es la luna en noche placentera;
Pero eres tú más bella, si á mi ruego,
Llena de amor me dices «Yo te adoro.»

(1868.)

A mi Bella Guareña.

(EN SUS NATALES.)

Poder quisiera en tu natal riente
Ofrecer á tus plantas, en mi anhelo,
Ricos aromas de mi patrio suelo,
Joyas del Estambul, perlas de Oriente:
O surcando los mares de Occidente,
Al divisar el brasileño cielo,
Quitar de entre las ondas con desvelo
Un hermoso coral resplandeciente;
I luego darte flores, y en poesía
Néctar sublime de los dioses darte;
Mas ¡ay! no puede ser, y con tristeza
En tu *Album* pondré, que hoy, en tu dia,
Solo tengo, mi bien, para brindarte
Amor y honor, canciones y pobreza.

(Guanabacoa, Junio 25 de 1868.)

Ayer y Hoy.

Partiste de mi lado;
Partiste, vida mia;
De nuevo la alegría
Voló de mi alredor.

Y triste, sin consuelo,
Contémplome abatido,
Me miro sumerjido
En medio del dolor.

Cuan bello es, Oselina,
Fielmente idolatrarse
Y alegres contemplarse
Como el pasado ayer.
Mas ¡ay! cuan doloroso
Mirarse desunidos
Y en llanto convertidos
Amor, dicha y placer.

Felice ayer, miraba
Tu májica sonrisa;
Hoy, cándida Eloisa,
Tan solo sé llorar.
Ayer, cuanto veia
Lo contemplaba hermoso,
Hoy, juzgo fastidioso
Hasta tener que hablar.

Ayer, enternecido
Por plácida alegria
Gozaba, hermosa mia,
Gozaba aun sin querer;
Gozaba! sí, gozaba!
Y ni el pesar ajeno
Borraba de mi seno
La dicha y el placer.

Mas ¡ay! cuan diferente
Encuéntrase tu amante
Al verte tan distante
Como te mira hoy.
¡Oh! dulce compañera,
Si grato es adorarse
¡Qué triste es separarse,
Idolatrada Eloy!

(1868)

La Segunda Partida.

CANCION.

Otra vez de mi lado te alejas,
Ya de nuevo, mi bien, te separas,
Otra vez solitario me dejas
Con mi llanto, mi pena y dolor.

¡Hasta cuándo, hasta cuándo, destino,
Tu iracundo furor en mí cebas!
De mi vida, hasta cuándo el camino
Con el llanto regado veré?

Si te alejas de nuevo, Eloisa,
Si no puedo admirar tu mirada,
Si no encuentro tu tierna sonrisa,
Qué será de tu amante infeliz?

¡Ah! no partas, no partas, mi vida,
No te alejes de mí...... ¡negra suerte!
Esta es tu segunda partida,
Otra vez me repites, «adios.»

(1868.)

A Mi Guareña.

Tres años lleva cumplida
La pasion que te he jurado,
Y en tres años no te he dado
Lugar á que estes sentida.
Siempre alegre, complacida,
He procurado tenerte,
Y como he jurado hacerte
Completamente feliz,
Si tienes cualquier desliz,
¡Ay! te lo perdono al verte.

(1868,)

Cantares.

Si en Guara ves una flor
Mústia, triste y abatida,
Recuerda que asi la vida
Paso lejos de tu amor,

Si contemplas algun lirio,
No lo alejes de su tallo,
Que de tí lejos me hallo
Y mi vida es un martirio,

Ten esperanza y no olvides
Que puede llegar el dia
De dulce paz y alegria,
Si á Dios con fé se lo pides.

Osélia, mi corazon
Ponlo junto con el tuyo,
Que el tuyo está junto al mio
Y late con emocion.

Cuando brote en tu pupila
Pura lágrima de amor,
Aumentará el sinsabor
Que á mi existencia aniquila.

Eres mi amor, mi consuelo,
De mi pasion mi fortuna,
Y aqui en la tierra, la luna
Que dá envidia á la del cielo.

Cuando mires la palmera
Que ajita la brisa suave,
Pregúntale si algun ave
Al posarse entre sus ramas,
No le encargó que te diera
Suspiros, de quien tú amas

Eloisa, dueño amado,
Dulce encanto de mi vida,
Estos ecos ha lanzado
Por tí, mi lira querida.

Cuando salgas á pasear
Y mires limpia laguna,
Pregúntale si la luna
Nada le dijo al pasar.

Si escuchas el son querido
De alguna triste campana,
Recuerda que aquí, en la Habana,
Por tí sufro entristecido.

(1868.)

TU AMOR Y EL MIO.

(CANCION.)

Es mi amor ánjel bello de Cuba
Cual arrullo de tierna paloma;
Es ardiente cual Fébo, que asoma
Entre nubes de grana y zafir.

Es el tuyo cual vivo lucero
Engastado en un cielo de rosa,
Es, Osélia, tu amor luz hermosa
Imposible jamas de estinguir.

Es mi tierna pasion, mi esperanza,
Mi consuelo, mi eterna ventura,
La ilusion mas constante y mas pura
Que podemos formarnos los dos.

Así pues, clavellina de Guara,
Nuestro amor es un lazo partido
Que algun tiempo veremos unido
Ante el ara bendita de Dios.

(1868.)

MI GUAJIRA.

El ánjel de mis amores
Es una vírjen graciosa,
Es la indiana mas hermosa
Que las indianas de Hatuey;
Velada por la inocencia,
Es pura, tierna, sencilla,
Como la flor amarilla
Del encarnado mamey.

Pálido lirio de Cuba
Cuya planta besa el agua,
Manso arroyo que desagua
A orillas del Almendar.
Es trigueño su semblante,
Sus negros ojos, ardientes,
Y una guirnalda sus dientes
De blanca flor de azahar.

Es mi tierna pasion, mi esperanza,
Mi consuelo, mi eterna ventura,
La ilusion mas constante y mas pura
Que podemos formarnos los dos.

Así pues, clavellina de Guara,
Nuestro amor es un lazo partido
Que algun tiempo veremos unido
Ante el ara bendita de Dios.

(1868.)

Mi Guajira.

El ánjel de mis amores
Es una vírjen graciosa,
Es la indiana mas hermosa
Que las indianas de Hatuey;
Velada por la inocencia,
Es pura, tierna, sencilla,
Como la flor amarilla
Del encarnado mamey.

Pálido lirio de Cuba
Cuya planta besa el agua,
Manso arroyo que desagua
A orillas del Almendar.
Es trigueño su semblante,
Sus negros ojos, ardientes,
Y una guirnalda sus dientes
De blanca flor de azahar.

Sin ocuparme del agua,
Guarecido en mi paragua
Pensé no mas irte á ver.

Partí; llegué, y en la sala
Ya me estabas esperando,
Y á la par ibas hojeando
Los versos de un trovador.
Estreché tu linda mano,
A tu lado me sentaste,
Te miré; tú me miraste,
Y sonreimos de amor.

¿Recuerdas, garza querida?
En coloquio dulce y blando
Las horas iban pasando
Con notable rapidéz.
Te hablé de aquel trajecito
En que te habia dibujado
Por la mañana, un bordado,
Y quise verlo otra vez,

Por satisfacer mi anhelo
Al punto á buscarlo fuiste,
Y á poco rato volviste
Con él, querida beldad.
Y tal placer se pintaba
En tu semblante halagüeño,
Que pareciame sueño
Lo que era realidad.

Tras mi sillon te pusiste
Inclinándote á mi lado,
En tanto que yo estasiado
Me puse bella á pensar.
Tomé tu mano preciosa,
La suspendí con dulzura
Y tú con suave ternura
Me la dejaste besar.

Y me estrañó tu abandono,
Mas conprendí por tu aspecto
Tratabas llevar á efecto
Un pensamiento tambien:
Por eso hácia atrás mirando,
Y viendo que estabas sola,
Como suave y blanda ola
Te inclinas sobre mi sien,

Te apoyas sobre mis hombros,
Todo tu temor deshechas,
Mi mano en la tuya estrechas
Y temblando de placer,
Mas lijera que la idea
Sobre mis lábios, un beso
Me das con tierno embeleso,
Y emprendes luego á correr.

No sé, preciosa trigueña,
Lo que en tan supremo instante
Pasaba por mi semblante,
Y por mi alma pasó.
Causóme tanta sorpresa
Tu arrojo, querida mia,
Que en ese instante decía:
¿Estaré soñando yó?

Escuchaba solamente
Del beso el suave sonido,
Latir mi pecho, y el ruido
De mi movible sillon.
Aun sentir me parecía
Tus crespos rizos caer
Sobre mi rostro, y arder
Mi amoroso corazon.

Así, mi bien, esperaba
Que volvieses á mi lado,
Y aquel beso inesperado

Me esplicases con ardor;
Mas cuando alegre volviste,
Dado el hablar no me fué,
Me miraste, te miré,
Y sonreimos de amor.

Por eso, amada, he querido
Pintar con mi pobre lira
El recuerdo que me inspira
Estos versos á formar;
Aquel felice recuerdo,
Aquel delicioso rato,
Aquel ósculo tan grato
Que nunca podré olvidar.

(1869.)

TEN ESPERANZA.

ZÁFICOS ADÓNICOS.

Garza querida del verjel Guareño,
Clavel poeta del jardin de Cuba,
Gallarda ninfa de color trigueño,
Cándida y pura;

Tú que á mi lado con amor pasaste
Alegres horas de placeres gratos;
Tú que á los astros esplendor robaste
Célico y puro;

Tú que me diste con tu amor tu alma,
Tú que me tienes en tu ardiente seno;
Cual suave arrullo de la brisa en calma,
Oye mi acento.

Hoy que muy lejos de tu tierno lado
Paso la vida solitario y triste,
Y que no puedo alegre, enamorado,
Plácido verte;

Escucha el eco de mi fiel suspiro,
Oye la voz de quien jamas te olvida,
Anjel hermoso, por quien yo deliro,
Púdico y casto.

Y al ocultarse tras lijera nube
El carro de oro del ardiente Febo,
En esas horas que al Empíreo sube
Grato perfume;

Cuando ese tinte precursor constante
De fresca noche de esplendor bañada,
Esparza en torno fuego titilante,
Pálidas luces;

Recuerda, Osélia, que de amor palpita
El corazon de tu querido Asménio;
Recuerda y ora, porque á orar incita
Hora tan bella.

No olvides, no, que si la cruel distancia
Nos apartó, nuestro placer robando,
Será vencida por la fiel constancia,
Que hoy nos alienta.

Adora siempre al que con fé te adora,
Oselina de amor, «ten esperanza,»
Que no ha sonado la anhelante hora
De ser felices.

(1869.)

LA VUELTA.

CANCION.

Ya volviste de nuevo á mi lado
Ya contemplo tu rostro tan bello
Admirando el fulgúreo destello
Que en tu frente rielara de amor.

Ya yo puedo tambien, Oselina,
Escuchar tus acordes acentos
Ya podemos pasar los momentos
En coloquios muy tiernos los dos.

Tras ausencia tan cruel y tan larga
Ya nos vemos de nuevo reunidos
Y del pecho los tiernos latidos
Hoy repiten tu amante es feliz.

Así alegres pidamos al Cielo
Que jamas nos aparte la suerte
Porque, Osélia, quisiera tenerte
Siempre, siempre, muy cerca de mí.

(1869)

EL PERDON.

CANCION.

Escucha, con mi acento tembloroso,
Un suspiro del alma enternecido,
Yo vengo ante tus plantas aflijido,
A implorar de tus labios el perdon.
Perdóname, mi bien, Osélia mia,
Olvida los pesares que te he dado,
Otorga ese perdon para tu amado,
Que es muy dùlce, muy dulce, perdonar.

Me dices con ternura y sonriendo
Que ignoras si tu amor habré ofendido:
Escúchame, mi bien, yo te he querido
Como quieren los ánjeles á Dios.
Ese amor, ese fuego me consume,
Y vengo de rodillas á implorarte
Perdon, si no pudiese idolatrarte
Como á Dios se le puede idolatrar.

Perdóname tambien ¡oh Ser Supremo!
Si olvido tu bondad y omnipotencia,
Que un ensueño de amor es mi existencia
Y es de Osélia no más mi corazon.
Perdon para este amor que es mi delirio;
Amor que con palabras no se explica,
Amor que con tu amor identifica
Quien á Osélia tan sólo sabe amar.

0.)

ESPEREMOS.

¡Salud y paz, trigueña, la de los negros ojos!
La de flexible talle cual junco tropical;
¡Salud, amada mia, hermosa cual ninguna!
¡Salud, amante Osélia!
Guajira sin igual!

Ya es hora, sí, ya es hora que vibre las acordes
Y sonorosas cuerdas de mi feliz laud:
Ya es hora, mi trigueña, que escuches amorosa
Los dúlcidos conciertos
De amor y de virtud.

Por tí contemplo grata la rápida existencia,
Que el Hacedor Supremo feliz me concedió;
Por tí las pesadumbres, las penas y dolores,
Desvanecerse miro
Cual nube que pasó.

Por tí ¡oh! dulce amada, trabajo con empeño,
Buscando silencioso seguro porvenir,
Para poder un dia de gloria y de ventura,
Tu plácida existencia
A mi existencia unir;

Para poder llamarte, mi cándida paloma,
El ánjel misterioso á quien amor juré;
Mi luz y mi ventura, mi tórtola quejosa,
Mi esposa, sí, mi esposa,
La estrella de mi fé.

¡Felice aquellas horas que puedan con delicia
Mi corazon y el tuyo estrechos palpitar!

Y siempre, siempre unidos, y siempre cariñosos
Ni el hado, ni la parca
Los puedan separar!

¡Felice, sí; felice! porque la vida entónces
Más plácida y alegre sería para mí;
Al verme entre tus brazos de amor embebecido
Y entre los brazos mios
Al contemplarte á tí.

¡Mas ay! que todavía no puede realizarse
La dicha que hace tiempo buscando siempre voy!
Y es fuerza que esperemos, mi cándida trigueña,
Es fuerza que esperemos,
Inolvidable Eloy!

(Jesus del Monte, 1870.)

GLOSAS.

Del alba á los resplandores
Sale mi jentil guareña,
Con faz alegre y risueña
Hollando yerbas y flores.

I

De azul y blanco vestida
Suelto el cabello á la espalda,
De una colina en la falda
Se ve una jóven dormida.
Bello el sol en su salida
Le brinda tibios ardores;

Su aroma le dan las flores,
Y la jóven se despierta,
Y ve la rosa entreabierta
Del alba á los resplandores.

II

La brisa de la mañana
Le brinda suave sus besos,
Y entre lirios y embelesos
Luce aquella mas galana.
Sus labios, rojos cual grana
Adornan su faz trigueña,
Y ora grave, ora risueña,
Si la comparas galante,
Verás que siempre triunfante
Sale mi jentil guareña.

III

Porque es ella y no te asombre
La que en mis versos te pinto,
Que no hay ideal distinto
Que mi labio alegre nombre.
Por ella busco renombre,
Miro mi vida halagüeña,
Y sólo por mi guareña
Desafío hasta la muerte,
Si la miro, por mi suerte,
Con faz alegre y risueña.

IIII

No hay hermosa mas hermosa,
Ni vírjen mas hechicera,
Que envidia al verla sintiera
La vírjen mas candorosa.
Es tímida cual tojosa,
Su seno es nido de amores;

Y de otros mundos mejores
Inspiracion ideal
Parece, si va triunfal
Hollando yerbas y flores.

(1870)

OCTAVA.

¡Ya soy feliz! Tu seno palpitante
Estrecho con mi seno en dulce abrazo,
Del matrimonio indisoluble lazo
Nuestra esperanza bella realizó.
¡Ya soy feliz! nuestro dolor y penas
Trocáronse en placeres y alegría;
Bendigamos á Dios, Osélia mia,
Que nuestras almas para siempre unió.

(1871.)

TUS ULTIMOS INSTANTES.

Allí en tu lecho yo velé constante
Las cortas horas que contigo estuve;
Yo contemplé tu rostro delirante,
Y en mis manos tu mano siempre tuve.

Yo comprendí que tu dolor intenso
Tratabas de ocultarme, y tu mirada
Siempre fué para mí de amor inmenso,
Cual de esposa feliz y apasionada.

Y comprendí tambien lo que tu alma
No me quiso decir, y la ternura
Que á tu rostro infundió de suave calma
Por aliviar mi triste desventura.

Mi faz, no sé si se encontró serena,
Que ocultar mi sufrir tambien quería,
Al ver que siempre cariñosa y buena
En tu dolor tu labio sonreía.

«Mi gusto será el tuyo» me dijiste
Al cederme tu amor, y en tu tormento
Espirando, mi bien, así lo hiciste
Tomando de mis manos alimento.

Perdóname, mujer, si en ese instante
No pude contener mi triste lloro,
Que asomando á mis ojos vacilante
Sólo quiso expresar cuánto te adoro.

Mas... presto lo enjugué: puse mi mano
Sobre tu apénas palpitante seno,
Y apuré con dominio sobrehumano
De mi cruento sufrir todo el veneno.

Y te vi padecer horriblemente,
Y al contemplarte, Osélia, repetia,
«Si es grande tu bondad, al inocente,
¿Por qué robas ¡oh Dios! tanta alegría?

¿Porqué no escuchas de dolor mi ruego?
O si decretas que mi Eloy sucumba,
¿No permites que en plácido sosiego
Baje tranquila al seno de la tumba?

¿Porqué privas al ánjel de su seno;
De las caricias y el amor de madre?
¿Por qué si he de vivir de angustia lleno?
Me diste un hijo, me nombraste padre?

....

Sentí tu mano, al estrecharla, fria;
Perdió tu corazon todo latido,
Tu vista sé nubló, y... ¡Osélia mia!
Brotó en raudal mi llanto comprimido:

Sellé tus labios con sonoro beso,
Ultimo que mi amor ¡ay! estampara,
Antes que el alma, dúlcido embeleso,
De tu extenuado cuerpo se alejara;

Y recibí tu postrimer suspiro,
Y con mis labios te cerré los ojos,
Y aun me parece, Osélia, que te miro,
Y que oyendo tu voz caigo de hinojos.

Aun te contemplo, sí, porque tu alma
Al separarse de tu cuerpo frio
Voló del corazon y en dulce calma,
Vino á grabarse al interior del mio.

No has muerto para mí, porque no muere
Tu eterno y puro amor, amor sublime:
Sufro, mas el sufrir, cuando se quiere,
Es bálsamo feliz que nos redime.

No has muerto, no, la esencia de tu vida
Guardo en mi corazon, sagrada y pura,
Y estás, Osélia, á mi existencia unida,
Aunque habites en honda sepultura.

(Junio 25, de 1873.)

¡Eloisa!

¡Ella, tan dulce al corazon; tan pura,
Como el fresco rosal que en Mayo enflora!
Mi luz providencial en noche oscura,
Y en horas de dolor mi blanca aurora.
¡Ella! que objeto fué de mi ternura,
Y causa de mis quejas es ahora.
Pálida muere y ante el sol que nace
Cual vaporosa nube se deshace.
Mendive.

I.

Quién es esa, que vírjen adormida
Parece sobre el lecho funerario?
¿Quién es la que á las puertas de la vida
Cubre su rostro con letal sudario?
¿Quién es esa que mústia y abatida
Descansa en brazos del destino vário?
¡Es Osélia!... mi esposa... mi ternura;
¡Ella! tan dulce al corazon, tan pura.

II.

En la flor de su edad el hado insano
De su seno robó las alegrías,
Y al arrancarlas con furiosa mano
Arrebató las ilusiones mias.
Te apartó de mi sér, con inhumano
Rigor sin ejemplar, cuando veias
De nuestro amor feliz el fruto ahora,
Como el fresco rosal que en Mayo enflora.

III.

¡Ya no más te veré, mujer amada,
Ni escucharé tu voz suave y melosa,

Ni admiraré tu faz idolatrada,
Ni tu sonrisa tierna y candorosa.
No sentiré tu sien, que descansada
Sobre mi sien, como el ayer reposa,
Ni te podré llamar ¡ay! mi ventura,
Mi luz providencial en noche oscura.

IV.

Ya no podré, mi bien, sobre tu frente
Con mis labios dejar mi amor impreso,
Ni tu seno estrechar puro y ardiente,
Ni de tus labios recibir un beso:
No te podré llamar garza inocente,
No te podré llamar con embeleso,
En horas de placer, luz bienhechora,
Y en horas de dolor mi blanca aurora.

V.

¡Infelice de mí! ¡ay! solitario
Debo cruzar el áspero camino
De mi existencia cruel: hado precario
Me convierte en errante peregrino;
La tierra se transforma en triste osario
Del ánjel de mi sueño más divino,
Y se deshace mi ilusion más pura,
¡Ella! que objeto fuê de mi ternura.

VI.

¡Ella! que fué lucero rutilante,
Que me apartó del mar de las pasiones,
La vírjen tierna de mi amor constante
Que hizo brotar mis dulces emociones,
La esposa y madre cariñosa, amante,
Que muere al realizar sus ilusiones,
¡Ella! que fué mi estrella salvadora
Y causa de mis quejas es ahora.

VII.

¿Por qué tanto sufrir? por qué Dios mio
Me agobian sin cesar los desengaños,
Y siento el corazon helado y frio,
De mi existencia en los primeros años?
¿Por qué en mi pecho penetró el hastío
Y la duda que siembran los engaños?
¿Por qué esa vírjen que en su lecho yace
Pálida muere, y ante el sol que nace?

VIII.

No sé... ¡ay Dios!... el ánima intranquila
Se ajita sin cesar dentro del pecho,
Y amargo llanto vierte mi pupila
Y siento el corazon pedazos hecho.
Que es horrible el pesar que me aniquila
Al contemplar, Osélia, con despecho
Que de dos almas el mas puro enlace
Cual vaporosa nube se deshace.

(Julio 22 de 1873.)

IDOLATRIA.

I.

Te aparta de mi sér la sepultura,
E idolatro tu alma pura y buena,
Idolatro tu sombra bella y pura,
Aunque no habites la mansion terrena.
Jamás te olvidaré; mi desventura
He de trocar en emocion serena,

Y cambiar en placer este delirio,
Y convertir en goce mi martirio.

II.

Yo te idolatro, sí; mi amor intenso
Deificó tu sér, Osélia mia,
Y no se extinguirá su fuego extenso,
Aunque descanses en la tumba fria.
Yo te idolatro en mi dolor inmenso,
Como el pasado ayer en mi alegría,
Y te llamo, mi luz y mi tesoro,
Unico Dios, á quien ferviente adoro.

III.

Tu faz admiro en la divina rosa,
Que al viento esparce su simpar fragancia,
La contemplo en la nube vaporosa,
La miro en cada objeto de mi estancia;
De noche te apareces majestuosa,
Llena de esplendidez y de arrogancia,
Y en mis sueños al verte te bendigo,
Y puedo entónces conversar contigo.

IV.

Entónces, sí, que sólo en ese instante
Contra el destino adverso y la Natura,
Puedo estrechar tu seno palpitante,
Puedo escuchar tu voz cándida y pura;
Entónces ¡ay! mi corazon amante
Vuelve á gozar de plácida ventura,
Y olvido que perdiste la existencia,
Y soy felíz con tan felíz creencia.

V.

Mas la suerte, que ruda me anonada,
Rompe mi sueño con fiereza horrible,

Me arrebata tu imájen adorada,
Y mi bella ilusion hace imposible;
Acrece mi sufrir; siento empapada
Mi triste faz en lloro irrecojible,
Ahógome en suspiros largo rato
Y sello con mis labios tu retrato.

VI.

Esa perfecta imájen, que Varelá
Supo copiar tambien, que dudo á veces
Si es ella ó tú la que mi lecho vela,
Si es ella ó tú la causa de mis preces;
Esa copia tan pura que revela
El jenio de su autor; en que apareces
Tan exacta, tan fiel, bella Eloisa,
Que contemplo en sus labios tu sonrisa.

VII.

Ella es la vírjen del altar bendito,
Que decora el santuario de mi alma,
Antorcha esplendorosa de mi rito,
Jérmen fecundo de tranquila calmà,
Tabernáculo fiel dó deposito
De mi martirio la punzante palma,
Y el ósculo de amor que el labio vierte,
Cuando en tu efijie me imajino verte.

VIII.

¡Sí; tú seras la estrella rutilante
Que alumbrará con esplendor prolijo,
La triste senda de mi vida errante,
La solitaria cuna de mi hijo!
Y yo, en los ritos de mi fé constante
Jamás te olvidaré; y el regocijo
Del corazon, Eloy, podré brindarte
Cuando mi hijo sepa idolatrarte.

(Agosto 11 de 1873.)

AMOR Y SOLEDAD.

¡Horrible soledad! en vano busco
Doquier que vago tu mirar ardiente,
En vano busco el ideal que forja
La efijie bella de tu faz riente;

En vano, en vano en mi sufrir, Osélia,
Pretendo á solas conversar contigo,
Que es ilusion lo que á mi mente arroba,
Es ilusion lo que constante sigo.

¡Terrible soledad! vacío inmenso
Siento en el corazon desque la suerte
Destruyó tu existir, y tu alma pura
Se separó de la materia inerte.

Un abismo sin fin es mi existencia,
Nada mitiga mi constante anhelo,
Que nada, nada sin tu amor sublime
Puede brindar á mi dolor consuelo.

Te arrebató de mi querido lado
La Suprema bondad del Poderoso,
Robándole tu amor á nuestro hijo,
Sumiendo en el dolor ¡ay! á tu esposo.

Volaste, sí; tu espíritu ajitado
Alejóse por siempre de la tierra,
Y al vagar sin tu amor, Osélia mia,
Esta terrible soledad me aterra.

En vano en mi sufrir ¡ay! anhelante
Te llamo sin cesar, en el silencio

De las tranquilas horas de la noche,
Cuando á solas tu imájen reverencio.

No escuchas el jemido de tu esposo,
No vuelves al hogar en que te espera,
Donde te aguarda el hijo de tu seno,
Con su sonrisa dulce y placentera.

Ese sér de tu sér, Osélia mia,
Fruto de nuestro amor tan desdichado,
Lazo del corazon, por quien tan sólo
Mi existencia infeliz he respetado.

Hijo del alma ¡que viniste al mundo
Momentos ántes de dejarlo ella,
A contener tal vez mi desvarío
Al fiero empuje de fatal estrella!

Quizá sin tí el árido sendero
De este revuelto mar ya no cruzára,
Y ha tiempo que con calma apetecida
En su tranquila tumba reposára.

Que es terrible vivir sin ilusiones,
Circundado por hórrido vacío,
Sin fé en el corazon, sin esperanza
Que nos devuelva lo que falta al mio.

Mas si es verdad que obtiene el desgraciado
En premio á su dolor distinta suerte,
Si tu espíritu existe en otro mundo,
Si no concluye todo con la muerte;

Sabe que yo idolatro tu memoria
Como adoré tu sér lleno de vida,
Como idolatra el hijo cariñoso
El seno de su madre bendecida.

(Setiembre de 1873.)

Tu Sombra.

I.

¡Tu sombra¡ ¡ah! constante se aparece
En mitad de la noche silenciosa,
Y al contemplarla en sueños se estremece
Todo mi sér que de sufrir reposa.
¡Terrible realidad! mi amor acrece
Al finjirte cual nube vagarosa,
Mas ¡ay! al despertar de mi beleño
Se deshace tu imájen con mi sueño.

II.

Tu recuerdo inmortal será mi ejida,
En este inmenso mar de desconsuelo,
Y evocaré tu sombra bendecida,
Porque tu sombra es para mí, consuelo.
Hoy, como ayer que te adoraba en vida,
Idolatro tu espíritu en mi duelo,
Y nunca borrará la parca fiera
Esta llama de amor tan verdadera.

III.

Doquier que vuelvo mis cansados ojos
La bella sombra de tu faz admiro,
Y al recordar tus pálidos despojos
Lanza mi corazon triste suspiro.

[illegible] veces me postré de hinojos
Para [illegible] delíro,
Y [illegible] recostada
[illegible]......la nada!

IV.

Mas no importa que en óptica ilusoria
No mas te pueda ver, que eternamente
Será mi corazon y mi memoria
El seno de tu espíritu viviente.
En adorarte aun cifro mi gloria,
Y como habitas mi agitada mente,
Siempre que el hijo de mi amor te nombra
Late mi corazon y veo tu sombra.

(Marzo [illegible])

El Huérfano.

A MI TIERNO HIJO JOAQUIN ELOY MESA Y REYES,

Apénas, hijo querido,
En la vida das un paso,
Contemplas en el ocaso
El lucero del dolor;
Apénas abres tus ojos
A la luz de la existencia,
Del destino, la inclemencia,
Padeces con cruel rigor.

Tu madre pura, tan buena
Se priva de alimentarte

Tan sólo por preservarte
De su dolencia cruël:
Y sufre y llora en silencio,
Sin ver tu tierna sonrisa,
Que juega, como la brisa,
En tus labios de clavel.

Velando al pié de tu cuna
Sin descanso sufre y llora,
Al pensar que no mejora
Ni un instante su salud.
Ella, tan pura y tan buena,
Ella, que gozar debia
La más plácida alegría
En premio de su virtud;

Y sufre porque te mira
Lactar en extraño seno,
El elíxir que en veneno
Puede trocar la maldad:
Y llora más cada dia,
Y el llanto baña tu cuna,
Que no acierta droga alguna
A curar su enfermedad.

En vano pide á la ciencia
Auxilio con los remedios,
Que la ciencia no halla medios
De mitigar su dolor;
Y en tanto sigues creciendo
En inocente ignorancia
Sin comprender que tu infancia
Comienza con cruel rigor.

La muerte llega, inhumana,
Troca su vida en martirio,
Y asi como al tierno lirio
Troncha fiero el vendabal,

Asi la Parca terrible
Siega su corta existencia,
Robando la pura esencia
De ese lirio virjinal.

Sin exhalar una queja
Cesa de existir tu madre,
Recibiendo de tu padre
Purísima bendicion.
Y en aquel terrible instante
Que huérfano te quedabas
¡Llorabas, hijo, llorabas
Con indecible afliccion!

Como si fuera posible
Que comprendieras la muerte,
Como si tu triste suerte
Pudieras ¡ay! concebir.
Como si te fuese dable
Apreciar lo que perdias,
En esos primeros dias
De tu mísero existir.

Murió, sí, murió tu madre,
Presa de horribles tormentos,
Y en sus últimos momentos
Ni te pudo contemplar,
Que su dolor infinito
Ocultármelo quería,
Y mirarte no podia
Sin prorumpir á llorar.

¡Infelíz! triste destino
Te espera sobre la tierra,
Porque su seno ya encierra
A la que vida te dió.
Y quizá cuando comprendas
Lo que no aprecias ahora,

Haga la suerte traidora
Que tampoco exista yo.

Entónces... ¡Terrible idea!
¿Quién podrá guiar tu senda?
¿Habrá quién sus brazos tienda
A tu tierno corazon?
Sí!... cada sér en el mundo
Velará por tu existencia,
Que el huérfano, la inocencia,
Siempre causan compasion.

¡Desdichado hijo querido!
De tu vida el primer paso
Lo ilumina allá en ocaso
Un lúgubre resplandor.
Apénas tus ojos abres
De la existencia á la luz,
Cargas la pesada cruz
Del mas acerbo dolor.

(Agosto de 1873.)

¡¡MISTERIO ES REALIDAD!!

I.

Era mi vida lóbrega y sombría;
Solitario cruzaba mi existencia,
Que el destino implacable ¡oh tirania!
Del cáliz de mi amor robó la esencia.

El mundo me incitaba y atraïa,
Mas olvidado dél, allá en la ciencia
Tan solamente con afan buscaba,
La dulce paz que al corazon faltaba.

II.

El ánjel de mi amor, Osélia bella,
Voló de esta mansion, quedéme solo,
Y falto el fuego de mi opaca estrella
Navegaba sin rumbo, fé, ni polo.
Todo era llanto para mi y querella
Que ni consuelo me brindaba Apolo,
Ni fé la religion, ni la poesia
Ni la ciencia calmaban mi agonia.

III.

No ansiaba de la vida los placeres,
Ni anhelaba calmar mi acerbo llanto,
Huia, por no amar, de las mujeres,
Qne era mi amor primero sacrosanto.
Ni encontraba tampoco en otros seres
Consuelo á mi dolor y mi quebranto,
Que la amistad, la sociedad, el mundo,
Acrecentaban mi penar profundo.

IV.

Pensé no amar jamas; fastidio y tedio
Rodeábanme doquier, y hasta mi hijo
Era, esposa querida, cruel asedio
A mi existir; un pensamiento fijo
Torturaba mi mente, no habia medio
De calmar mis pesares, mas; prolijo
Con sus criaturas Dios, marcó la hora
Que cesara mi pena asoladora.

V.

Variaron mis creencias. Cuerdo ó *loco*,
Abracé con afan, con alegria,

Una nueva moral, y poco á poco
Mitigó mi dolor, la que creia
Ciencia infusa al principio, que tampoco
Creí encontrar feliz filosofia
Que aqui en la tierra, en la mansion del llanto
Brindase al corazon consuelo tanto.

VI.

Y estudiando palpé lo que quimera
Llama la humanidad sin entenderlo,
Y aquello que ilusion creí que era
Tuve al fin por verdad que conocerlo.
Que la experiencia, conviccion sincera
Siembra en el corazon aun sin saberlo,
Si viene acompañada de una prueba
Y otras pruebas y mil, que el sabio aprueba.

VII.

En brazos me entregué con alegria
Del puro y sacrosanto Espíritismo,
Y cambió mi existir, y la agonia
Trocose en elevado misticismo;
Y conversé contigo, Osélia mia,
Y tus palabras fueron mi idealismo,
Y te juzgo en espíritu viviendo,
Y tus consejos siempre voy siguiendo.

VIII.

Por tí volví á sentir de amor el fuego;
Por ti mi corazon ya casi inerte
Con violencia latió; si, que á tu ruego,
Con tus palabras comprendí la muerte.
Pobre, incrédulo ya, impio, ciego,
Renegaba de Dios y de mi suerte,
Sin entender el misterioso arcano
Del mas allá sublime, sobrehumano.

IX.

Por tí, la vida, vi mas lisonjera
Y en soliloquios mil me convenciste,
Y me hiciste prever que en otra esfera
Al partir de la tierra, reviviste.
Que el alma es inmortal, y verdadera
Es la transmigracion que definiste,
Ascendiendo en la escala del progreso,
No como se creia, en retroceso.

X.

Medianimicamente hablé contigo
Y era, Osélia, tu espíritu viviente,
Quien en mi corazon calor y abrigo
Daba á la llama de otro amor ardiente.
Y al vencerme en la lucha, dócil sigo
Lleno de conviccion siempre creciente,
La senda que trazaste en mi carrera
Y abrió, de calma y gozo, nueva era.

XI.

Y... nuevamente amé... aun increible
Me parece al pensarlo, mas; fué cierto,
Y el sér que me indicaste, en indecible
Conversacion que á definir no acierto,
Hallelo, con asombro indescriptible
Tal cual se describió: seguro puerto
Brindó á mi alma que gemia llorosa
Y hoy lo puedo llamar mi nueva esposa.

XII

Cándida y buena acata mi creencia
Pura y virtuosa vela por tu hijo,
Y es tesoro de amor y de inocencia,
Y es cariñosa, y es su afan prolijo.

Yo soy feliz; y abrigo la creencia
Que nuestra union tu espíritu bendijo,
Que aunque locura el mundo lo apellide
Misterio es realidad, no se os olvide.

XIII.

¡Misterio es realidad! y... sin embargo,
¡Cuántos habrá que nieguen el misterio
Y fruto lo atribuyan de un letargo
Desconfiando quizá de mi criterio!
¡Cuántos preferiran el goce amargo
Que al espíritu brinda el cautiverio
De la materia ruin y degradada,
Y griten,... *Ilusion, estéril nada!*

XIV.

Mas tú, querido hijo, escucha; atiende;
Oye la voz solemne de tu padre:
Este misterio que el mortal no entiende
Es luz y realidad. ¡Ah! por tu madre,
La llama de esa ciencia en tu alma enciende
Aunque el dolor tu corazon taladre,
Que, á su espíritu pongo por testigo
De que todo es verdad. ¡Yo te bendigo.!

[Abril 22 de 1879.]

INDICE.

FÉ DE ERRATAS.

Pags. 44—2º verso dice *de* léase *dos*
« 64—4º « « *de* « *él*


3 2044 048 084 511



